Pedro Ibarra Güell, Salvador Martí i Puig,
Merçè Cortina-Oriol
y Ariel Sribman Mittelman (eds.)

NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

DE LA CALLE A LOS AYUNTAMIENTOS

Icaria & Más Madera

nuevos movimientos sociales.indd 3 18/07/2018 11:08:38

Este libro ha sido editado en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorin Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

«Estudio comparativo del origen y evolución de los movimientos sociales en España (1990-2011) y del impacto social e institucional de sus ideas y propuestas». MINECO ref. FFI2012-39268.

Diseño de la cubierta: Josep Bagà

© Pedro Ibarra Güell, Salvador Martí i Puig, Merçè Cortina-Oriol y Ariel Sribman Mittelman (eds.)

© De esta edición
Icaria editorial, s. a.
Bailèn, 5, 5ª planta
08010 Barcelona
www. icariaeditorial. com

Primera edición: septiembre de 2018

ISBN: 978-84-9888-842-3
Depósito legal: B ?????

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso en ??????
Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.

ÍNDICE

Introducción.
Hacia nuevas formas de acción colectiva social,
Pedro Ibarra Güell 7

PRIMERA PARTE
EL CONTEXTO. CRISIS Y GLOBALIZACIÓN

I. Movimientos sociales en Europa en tiempos de crisis, *Donatella Della Porta* 33

II. Movimientos sociales en nuevos tiempos de crisis: ¿del prometeísmo al decrecimiento?, *Iñaki Barcena* y *Josu Larrinaga* 45

III. Movilización en el mundo global-local interconectado: nuevos patrones, *Salvador Martí i Puig* 55

SEGUNDA PARTE
MUNICIPALISMO

IV. Apuestas municipalistas: un salto de escala, *Gemma Ubasart-González* 65

V. ¿Repartir desde las ciudades? El nuevo municipalismo como antídoto a la Europa de la *austerity* y de los estados bloqueados, *Joan Subirats* 77

VI. ¿(Re)tomar el municipalismo?, *Ángel Calle Collado* **101**

VII. Gestionar para transformar. Gestión pública y nuevo municipalismo en Barcelona, *Jordi Bonet i Martí* **109**

VIII. La ola 15M: de la protesta a las instituciones, *Jordi Mir Garcia* **117**

TERCERA PARTE
BALANCE DE EXPERIENCIAS

IX. El dentro y el fuera. Apuntes de dos años de gestión institucional, *Ricard Vilaregut* **133**

X. ¿Es posible el cambio radical? Lecciones tras dos años de gobierno de Barcelona En Comú, *Ismael Blanco* **141**

XI. Impactos alternativos de los nuevos partidos políticos, *Eduardo Romanos* **149**

XII. El movimiento *Nuit Debout* y las manifestaciones contra la Ley de Reforma del Trabajo en Francia en 2016. Convergencias en la movilización colectiva y en los usos del espacio público, *Sophie Beroud* y *David Garibay* **157**

CUARTA PARTE
ELEMENTOS SIMBÓLICOS

XIII. La crisis de responsabilidad en clave urbana: prefiguración y repertorios, *Leandro Minuchin* **167**

XIV. Imágenes del 15-M, *José Fernández-Layos* **169**

VI. ¿(RE)TOMAR EL MUNICIPALISMO?

Ángel Calle Collado[1]

La historia más reciente de este país ha insistido regularmente en el faro del municipalismo como una vía preferente de retomar la transformación social, de recomponer la piel política y territorial a base de abrir las instituciones cercanas e irrumpir con nuevos espacios de protagonismo social. Parte de este municipalismo se hará presente en los ochenta del siglo pasado, adaptado a tiempos de mayores libertades y a la búsqueda de alternativas arraigadas en lo social frente al avance de la partitocracia política, como ilustran las Candidatures d'Unitat Popular (CUP) o la coordinación de las Candidatures Alternatives del Vallès (CAV) en Cataluña, la aparición de ecoaldeas sobre la base de pueblos recuperados o proyectos comunitarios, con Lakabe como testimonio, o las peticiones de una mayor autonomía para la gestión territorial, peticiones tanto de sistemas de regulación de aguas como de acceso a la tierra. Todas ellas fueron saliendo silenciosamente de estatutos y agendas institucionales.[2]

1. Profesor de Sociología la Universidad de Córdoba. Doctor en Sociología por la Universidad de Córdoba. Integrante de [www.comunaria.net].

2. No niego, claro está, que el fin de la dictadura trajera vientos sesentayochistas que contribuyeron a sentar las bases de este hacer desde abajo: un ecologismo social frente a una insostenible sociedad del consumo, un feminismo foucaultiano que invita a problematizar las relaciones de poder desde lo más próximo, sectores situacionistas o de la autonomía obrera que enfatizan la necesidad de cortocircuitar la acumulación capitalista en las fábricas y en nuestras vidas, reclamando una democracia directa.

nuevos movimientos sociales.indd 101 18/07/2018 11:09:17

Los factores políticos que se esconden tras ese municipalismo que va y viene en los últimos siglos (del cantonalismo de fines del XIX a las llamadas «alcaldías del cambio» a partir de 2015) deben explicarse a través de dos dinámicas persistentes en este país. Por un lado, el tradicional cierre de oportunidades políticas por parte de las élites frente a demandas elementales, materiales o expresivas. Frente a estas precariedades vitales, el PSOE en 2014 o el PDECat en 2017, con el apoyo de de la derecha política, optan por lanzar un «desahucio exprés». La entrada de la «Ley Corcuera» en 1992 o de la «Ley Mordaza» en 2014 es posible porque las libertades se evalúan y sacrifican al calor de la coyuntura política.[3] Por otro lado, y enfrentándose a la dinámica de cierre por arriba, están las constantes respuestas del hacer desde abajo, desde organizaciones *sui generis* que posibilitan la apertura de aires democráticos en este país (expresión del politólogo Joe Foweraker en los cincuenta del siglo XX). Son lo que llamaría «las culturas del hacer local»: el anarquismo y la tradición libertaria a partir de los años 70; los nacionalismos periféricos; el apego territorial encarnado en la comarca, el pueblo o el barrio como «alma» distintiva (dirían los escritores Waldo Frank y John Dos Passos), fruto de nuestras culturas y de una modernización desigual comparada con la Europa central;[4] las matrices campesinas o, al menos, las prácticas

3. Podríamos aquí retrotaernos al cierre histórico característico del siglo XIX, frente a la apertura en otros países, y acabar explicándonos la guerra civil como un atajo por la vía del fusil y la religión de determinadas propuestas emancipatorias sociales, nacionales, laicas y sobre todo económicas. La policía del rey es un clásico en el *modus operandi* de las élites en este país.

4. Común a otros lugares, pero aquí quizás exacerbado en nuestras almas debido en gran parte a la desigual industrialización, al enfrentamiento entre los caciques locales o a la propia orografía que hizo preservar durante siglos lenguas, dialectos, costumbres, gastronomías y culturas de «infrapolítica» locales, bien diferenciadas en pocos kilómetros de distancia. A este respecto ver el trabajo de Díaz del Moral sobre la historia de las agitaciones campesinas andaluzas y *Spain is us*, de Sonia García López.

nuevos movimientos sociales.indd 102 18/07/2018 11:09:17

que han perseverado mediante una autogestión sostenible los bienes naturales como los montes, las semillas o la distribución del agua; las redes de solidaridad que nacieron al calor del movimiento obrero o aquellas protagonizadas históricamente por mujeres en el cuidado de lazos, cuerpos y mediaciones. Podría afirmarse que en este país[5] caminamos preguntando, y que a ello contestamos insistentemente con un pie en lo local.

Es así como, el 15-M fue un movimiento poroso a este hacer local y crítico, por buscar protagonismo, visibilidad y contestación popular fuera de las instituciones establecidas. Podemos emergerá como fuerza capaz de convertir descontento en votos. Este será su acierto, momentáneo por novedoso. Pero también su limitación, al plantear la disputa en términos de las lógicas de partidos atrápalotodo que juegan preferentemente en el actual márketing político: imagen basada en liderazgos y eslóganes repetibles, crítica contenida para moderar la presión mediática y organizaciones verticales a prueba de ritmos publicitarios. No será hasta las elecciones municipales de 2015 que buena parte del sector más «15-Mero» desembarque en la creación de nuevas plataformas.[6]

Las candidaturas de corte municipalista concitaron apoyos más allá de los ecos del 15-M y en resonancia (¿consonancia?) con estas tradiciones del hacer local: quienes buscaban nuevas articulaciones menos espectaculares y más a golpe de pequeñas conquistas, quienes reclamaban transformaciones que abriesen la posibilidad de economías más cercanas al cooperativismo y a los territorios, quienes, hartos de una crisis, la proximidad les hacía más asequible y coherente el pensar en retomar la política

5. A este respecto ver artículo «Ciclos políticos y ciclos de movilización. Entre el 15M, Podemos y nuevos municipalismos» (2016), que publiqué en Historia Actual, n. 40.

6. Ver trabajo citado anteriormente.

nuevos movimientos sociales.indd 103 18/07/2018 11:09:18

institucional. Explotaron desde la diversidad y desde nuevos laboratorios *sui generis*: los Ganemos, Guanyem, En Comú, Toma La Palabra, Sí Se Puede, etc. Por su parte, el municipalismo de corte social, en un contexto de crisis y precariedad galopante, siguió construyendo propuestas: en la economía solidaria al calor de monedas sociales, redes de cuidados y espacios de solidaridad vinculados a las protestas frente a desahucios; con lógicas de ecología social a través de nuevas plataformas energéticas, redes de huertos urbanos, distribuidoras de productos ecológicos y plataformas reivindicativas que trabajan desde la intercooperación de territorios, consolidación de la banca ética y del cooperativismo de servicios financieros, etc.

¿Cuáles han sido los resultados de la parte institucionalista del municipalismo? El municipalismo se mueve e inquieta. Así lo atestiguan las reacciones y los ataques de los partidos clásicos sobre las apuestas que realizan tanto en grandes ciudades como Madrid o Barcelona, como en municipios menos presentes pero más audaces si cabe, como Badalona en el cinturón de Barcelona, o Carcaboso en tierras extremeñas. Entre sus logros están la modificación de agendas y también de cierta revolución (inicial al menos) de formas organizativas, en clave de un hacer local *sui generis*. Ha habido un desarrollo, o al menos se ha evitado su debacle, de ciertos pilares del bienestar que el Estado ha decidido visiblemente no cumplir. En dicho haber están: medidas que han frenado desahucios y liberado pisos vacíos, la ley de la dependencia que se protege desde propuestas para su municipalización, planes concretos rápidamente articulados para favorecer a las personas excluidas o sin hogar, escuelas y guarderías infantiles, etc. Nuevos derechos se han comenzado a problematizar: el derecho a la alimentación (Pacto de Milán), las rentas sociales o coberturas mínimas en el consumo de agua y luz municipales, el freno del turismo gentrificador en aras de un derecho al uso compartido de la ciudad, etc. La economía se abre con

nuevos movimientos sociales.indd 104 18/07/2018 11:09:18

perspectivas sociales, solidarias y ecofeministas en algunos ayuntamientos: presupuestos y contrataciones con mirada de género, fomento de consejos que incentiven la economía social y solidaria, remunicipalización de servicios, y otras. La democratización de lo público se explora desde lo común o desde fórmulas de mayor protagonismo social: planes de descentralización administrativa en grandes ciudades, iniciativas de cogestión o autogestión a través de medidas de cesión vecinal de patrimonio urbano u otras. A estas medidas hay que sumar algunas que impactan directamente en los imaginarios y en los relatos de cómo entendemos la política y a qué retos nos enfrentamos: medidas para la sostenibilidad frente al cambio climático (desde energías alternativas hasta una mayor preocupación por el reciclaje o por los parques agrarios), ciudades en alianza que apoyan a las personas refugiadas que se agolpan o mueren frente a nuestras fronteras, un mayor acceso de las mujeres y unas formas de hacer política que entienden más, la mayor parte de las veces, de diálogos que de broncas mediáticas, de deliberación y reconocimiento de complejidades que de soluciones «modélicas», definidas de antemano.

Pero también se comprueba que la parte institucionalista (pública) del municipalismo es una moneda que fluctúa a la baja en nuestras economías políticas y en los ecosistemas políticos que afectan a nuestras formas de entender los ciclos de transformación rupturista desde abajo. Están ahí las contradicciones que, en ocasiones, serán tensiones coyunturales, y en otras significarán un paso instrumental por el municipalismo. Por ejemplo, cierta parálisis del ciclo de protesta que se justifica por los esfuerzos que parecen ponerse en construir al interior de las instituciones críticas, vistas como limitantes de propuestas rupturistas. Hay en ocasiones, una vuelta atrás en temas como la participación, donde nos vemos de nuevo en los debates de los años sesenta del siglo XX: participación concebida como meramente informativa, limitada a elecciones

nuevos movimientos sociales.indd 105 18/07/2018 11:09:18

simbólicas que no cuestionan el orden económico y urbanístico ni ponen las semillas para un derecho a la ciudad o a un mundo rural vivo, participación del clic que será pasto de grupos de presión, aquellos con más capacidad organizativa, en un tiempo no muy lejano, y participación sin configuración de procesos o situaciones sociales que permitan intervenir realmente en la cogestión o en la autogestión del territorio. Llama también la atención cómo las alianzas y articulaciones han sido presas fáciles de las dinámicas de la política como un tablero de juego ya configurado: hay poca sistematización y escasa articulación entre familias (políticas y sociales) municipalistas, si no es para el desarrollo de una gestión concreta en ayuntamientos y la apuesta de las alcaldías por el cambio debería ir pareja a una apuesta por el municipalismo social y la intercooperación entre territorios. Sin embargo, se privilegian alianzas con actores clásicos al interior de las instituciones, hay mucho énfasis en la «buena gestión» pero pocas iniciativas que desborden la gestión de la barbarie para ahondar en procesos sociales que no obedecen necesariamente a la lógica de los despachos, de las leyes de Montoro o al *business as usual* que imponen las ramas de servicios de grandes multinacionales y los aparatos técnicos locales. En ocasiones, la energía y las disputas están concentrándose en el lanzamiento de partidos autonómicos, cuando aún la base municipalista no está asentada. O, lo que es peor, ni siquiera se la espera en la «nueva» configuración de un partido que mira hacia arriba a «la vieja» usanza. El municipalismo parece una moneda de cambio. Se quiere pasar rápidamente del ciclo por abajo a un ciclo tejido desde arriba, sin mucho protagonismo social, que se justifica —excesivamente, a mi entender— en la coyuntura política que organiza el tradicional tablero de juego de las élites.[6]

6. En el que se vuelve a la repetición de viejos juegos de la democracia llamada representativa (capitalismo y patriarcado son repetición, vendrían a decirnos

nuevos movimientos sociales.indd 106 18/07/2018 11:09:19

Es cierto que son múltiples los escollos recién encontrados: vitales, sociales, políticos y de desconocimiento de la maquinaria estatal. Todos ellos inciden e intentan que el municipalismo no sea un «en sí», sino una pieza dentro de un engranaje del tablero de juego estatal, regido por lógicas no territorializadas ni cercanas a la gente. Pero el descontento sigue estando abajo. Y el empuje social que nos lleva de lo político (cotidiano) a la política (lo institucionalizado) no se realiza a base de relatos o votos, sino de prácticas palpables que van planteando articulaciones, saltos de escala y hasta representaciones en función de que se traduzcan en situaciones que sean vivibles y viables (y no partan de una realidad «aumentada» por las élites). Podemos decir que este es el lenguaje de los sujetos políticos cuando hablan desde y para la gramática de la emancipación, no del suicidio o la cooptación. E. P. Thompson lo estableció claramente para explicarnos el desarrollo del movimiento obrero, de la misma manera que S. Federicci nos explica la potencialidad de politizar temas como el trabajo o los salarios para arrojar luz a los nudos patriarcales, o J. Scott nos recuerda la infrapolítica de quienes no tienen voz, y aun así en lo cercano y más invisibilizado, niegan el orden de los dueños.

Con todo, insisto, el muncipalismo inquieta, se está moviendo. Faltan mimbres para que se articule desde sí mismo. Para radicalizar la democracia, desde la sociedad, al tiempo que se democratiza la república, es decir, se recibe oxígeno para construir desde abajo, en línea con lo apuntado por Bookchin

---

Deleuze y Guattari en *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*). Y en el que el gobierno de las muchas, de una gobernanza en red, más ecofeminista, parece alejarse como realidad al carecer de legitimidad y laboratorios que lo adelanten, que lo defiendan, que lo propongan. A este respecto ver mi artículo en *Diagonal* sobre «El gobierno de las muchas: sobre unidad, confluencia y multiplicidades», (08/07/2015). Disponible en: [https://www.diagonalperiodico.net/la-plaza/27286-gobierno-muchas-sobre-unidad-confluencia-y-multiplicidades.html].

nuevos movimientos sociales.indd 107 18/07/2018 11:09:19

y Janet Biehl. Como afirmaban Montserrat Galcerán, Rommy Arce o Silvia Cameán en el número 148 de la revista *Viento Sur* (octubre de 2016), las islas de autogobierno generadas puede que no perduren más allá de una o dos legislaturas, sobre todo cuando es muy débil, si no encontrada, la agenda entre candidaturas y movimientos sociales. Estas preocupaciones están lejos de estar relacionadas con ejercicios de filosofía política.

La relocalización forzosa, que se derivará de las palpables catástrofes ambientales, creará el caldo de cultivo para formas de autoritarismo en clave de fascismo social, lógicas tribales en manos de corporaciones, de estados centralizadores y monopolizadores de recursos, o de una mezcla de los anteriores. Ahora la deuda externa y las deudas de los hogares están cumpliendo gran parte de ese papel: ahogar territorios, imposibilitar desbordes, desterrar otras economías y sindicalismos y desacreditar posturas consideradas «no pragmáticas». El municipalismo, con avances y retrocesos, con innovaciones y nuevas coyunturas que enfrentar, seguirá viniendo a visitar este país. Por tradición y por las consecuencias de una transición inaplazable. Siempre habrá tiempo de (re)tomarlo.

nuevos movimientos sociales.indd 108 18/07/2018 11:09:20